



BOLETIN PARROQUIAL DE ACCION CATOLICA

de SAN ESTEBAN de GRANOLLERS



SUPLEMENTO A LA «HOJA DIOCESANA»

Hacemos Acción Católica porque Dios lo quiere, el Papa lo recomienda, el Obispo nos lo manda, el bien del prójimo nos lo exige y nuestro propio interés lo aconseja.

J. L. Pro.

Año VI

Granollers, Junio de 1946

Número 49

Nuestra devoción al Sagrado Corazón de Jesús



Se ha terminado el mes de María y ahora en este mes de Junio se rinde culto al Sagrado Corazón de Jesús. La devoción popular no ha hecho nada más que poner en práctica aquello de «ad Jesum per Mariam», ir a Jesús por medio de María.

¿En qué debe consistir principalmente nuestra devoción al Sagrado Corazón de Jesús? Escuchemos al mismo Sagrado Corazón cuando, apareciéndose en Paray-le-Monial, a Santa Margarita María mostrándole su corazón le decía: He ahí el corazón que tanto ha amado a los hombres y que, en cambio, de ellos sólo ha recibido oprobios y pecados.

Ante una queja semejante sale espontáneamente cómo debe ser nuestra devoción. Si se queja de tantos pecados, luego yo debo repararlo por los pecados propios y del mundo entero, y con mi conducta de buen cristiano servir de consuelo a su Corazón.

En consecuencia, aprovechemos este mes para ofrecer nuestras oraciones, buenas obras y sacrificios como expiación, y en particular teniendo puesta la vista en ese tiempo de verano que se avecina y que cada vez se parece más a aquellos tiempos de Sodoma y Gomorra.

Acordémonos de los castigos de estas ciudades y reparémosle, pensando, para nosotros, en las promesas que ha hecho a aquellos que sean devotos de su Sagrado Corazón.

El espíritu de nuestra Piedad

Los actos que organiza la Vocalía de Piedad, tienen la finalidad de juntar a nuestros jóvenes para la oración en común, e infundir así en sus pechos el amor a Cristo, único capaz de hacer fecundo su apostolado.

A los pies del Maestro, queremos aprender estas divinas lecciones que nos hablan del Amor.

Cristo, mártir del Amor: He aquí todo el sublime poema de la Cruz, que nosotros debemos restaurar en el mundo si de veras le amamos y queremos ser apóstoles suyos.

El apóstol no ha de querer más que ser él una prolongación de Cristo, que prosiga su inmolación, su entrega, la renuncia de sí mismo y que, brille la cruz del sacrificio, en aras de este amor a Cristo y a sus ovejas.

Sin amor, no salvaremos al mundo y les tan mezquino nuestro corazón!

El Vocal de Piedad

A. Buxadera